

“El Espíritu de la verdad” (Jn 16,13)

(Primera parte)

San Juan, en el texto citado, nos presenta el Espíritu Santo en estrechísima relación con Jesús y designado sencillamente como verdad, “el Espíritu de la verdad” (τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας)¹. De manera análoga al Verbo encarnado y resucitado que *es la Verdad* y que dio plenamente testimonio de ella², el Espíritu Santo explica y testimonia en modo eminente dicha verdad que, en última instancia, habla del amor siempre exuberante del Padre y del Hijo³. Su misión primordial, la de emplazarnos en la verdad divina, puede expresarse adecuadamente desde las siguientes perspectivas: por una parte, como el explicador supremo de la verdad encarnada; por otra, como el explicador supremo de la verdad trinitaria; en fin, como el explicador supremo de la verdad completa. Aquí me limito a una pincelada y alusión de la primera perspectiva.

1. El Espíritu Santo, habiendo participado a la encarnación del Verbo tras el *sí* de María (Lc 1,26-38) y siendo anunciado por el mismo Encarnado

¹ Véanse especialmente: H. U. VON BALTHASAR, *Theologik. Der Geist der Wahrheit*, vol. 3, Einsiedeln 1985, pp. 55-75.224-230 (trad. esp., pp. 63-85.242-248); I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, vol. 1, Rome 1977, pp. 422-466.

² Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Theologik. Wahrheit Gottes*, vol. 2, Einsiedeln 1985, pp. 13-16.

³ Cf. S. AUGUSTINI, *De Trinitate*, PL 42, VI 5,7; L. F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*, Salamanca 2015, pp. 459-471; A. GONZÁLEZ, *Trinidad y liberación. La teología trinitaria considerada desde la perspectiva de la teología de la liberación*, San Salvador 1994, pp. 198-202.223-227.

como la guía hacia la verdad completa (Jn 16,13b), es necesariamente el *explicador supremo de la Verdad encarnada*, Jesús el Cristo⁴. Explicador supremo que se vislumbra ya en su rol de mediador. De hecho, el Espíritu, cooperando en la humanación del Verbo (Lc 1,35), se revela como el mediador entre la voluntad del Padre y la obediencia total del Hijo (Flp 2,8), como el mediador por el cual la unidad de la divina Trinidad aparece inalterable incluso en el momento de mayor separación, el momento histórico-salvífico de la crucifixión y muerte de Jesús (Mt 27,46). Momento éste excepcional y otros momentos menores de separación, siempre e inmediatamente superados por el Espíritu, quien rebasa ininterrumpidamente la diferencia que constantemente se difunde⁵. Ninguno como él conoce al Padre y al Hijo. Por ello, porque el Espíritu conoce íntimamente el Verbo desde la eternidad y en su misma humanación, y porque él es quien ha vivificado o espiritualizado la carne de Jesús aún antes de su resurrección (Jn 6,63)⁶, es quien con autoridad puede explicar la verdad desde el corazón mismo del Encarnado⁷.

A lo anterior se suma, que Jesús, quien es plenamente *la Verdad* porque explica el Padre en su mismísima encarnación, declara que “cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga”⁸. En otras palabras, la

⁴ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, op. cit., pp. 61-64.

⁵ Cf. A. VON SPEYR, *Die Welt des Gebetes*, Einsiedeln 1951, p. 41.

⁶ Cf. B. VAWTER, *The Gospel according to John*, in: R. E. Brown – J. A. Fitzmyer – R. E. Murphy, *The Jerome Biblical Commentary*, vol. 2, London – Dublin – Melbourne 1968, p. 438.

⁷ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, op. cit., pp. 225-226.

⁸ Jn 16,13; cf. I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, op. cit., pp. 282-286; R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, vol. 3., Freiburg – Basel – Wien 1975, pp. 152-155; B. VAWTER, *The Gospel according to John*, op. cit., p. 456.

explicación (Jn 1,18) del Padre por el Verbo humanizado será a su vez explicada por el explicador de la verdad, que justamente Juan el evangelista llama *el Espíritu de la verdad*. Espíritu que, con diversos grados de profundidad, dice y testimonia la verdad porque está en el centro de ella misma, conoce, en el sentido más profundo del vocablo, el vínculo hondo que corre entre el Padre y el Hijo, Padre que para ser explicado envía al Hijo quien por obediencia lo explica. Conforme a lo dicho, el Padre es llamado con razón el verdadero (ἀληθινὸς Jn 7,28; 17,3)⁹ y también el Hijo (ἀληθινῶ 1Jn 5,20)¹⁰, que por su humanación nos ha donado una inteligencia mayor para ver mejor el misterio de su Padre, por ello, el evangelista Juan lo estima el revelador absoluto del Padre, pues vino, en último término, a traernos su Dios: “yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”¹¹, por lo tanto, “el que cree en el Hijo tiene vida eterna”¹².

Pero, si bien Jesús, Verbo encarnado, revela plenamente a su Padre, él mismo, introduciendo el Espíritu en el proceso explicativo de la verdad, — “cuando venga él, el Espíritu de la verdad”¹³— nos permite comprender “el tiempo anterior a la glorificación en la cruz y el posterior”¹⁴. En efecto, hay dos situaciones existenciales en Jesús: la primera, anterior a su crucifixión,

⁹ Cf. *Ibid.*, p. 440; R. INFANTE, *Giovanni. Introduzione, traduzione e commento*, Milano 2015, p. 384.

¹⁰ Cf. B. VAWTER, *The Johannine Epistles*, in: R. E. Brown – J. A. Fitzmyer – R. E. Murphy, *The Jerome Biblical Commentary*, vol. 2, London – Dublin – Melbourne 1968, p. 412.

¹¹ Jn 10,10; cf. Jn 1,4.16; Rm 5,20.

¹² Jn 3,36; cf. Jn 3,18.

¹³ Jn 16,13; I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, *op. cit.*, pp. 329-336; ID., *L'arrière-fond du thème johannique de vérité*, in: K. Aland, ed., *Studia Evangelica* (TU 73), Berlin 1959, pp. 277-294.

¹⁴ H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, *op. cit.*, p. 63: “die Zeit vor der Verherrlichung am Kreuz und die vorausliegende”.

cuando poseyendo “el Espíritu sin medida”¹⁵, era el pneumático por excelencia (Jn 1,32) y el obsequiador del mismo pues con él bautizaba (Jn 1,33); la segunda, posterior a su crucifixión, cuando con su muerte y su resurrección queda abierta al Espíritu Santo la interpretación de la verdad encarnada en su totalidad, o bien, la explicación del misterio del Verbo enviado por el Padre a su mundo creado y, ahora, Verbo sentado a la derecha del Padre (Mc 16,19; Lc 24,51), tras su obediencia hasta la muerte y muerte de cruz (Flp 2,8). Pues bien, todo parece indicar que el inicio de esta segunda situación existencial de Jesús hay que colocarlo, como interpreta el Teólogo de Lucerna, en el momento en que Jesús tras tomar el vinagre dice: “todo está cumplido [y cuando] inclinando su cabeza entregó su Espíritu”¹⁶. En aquel momento sobrecogedor de la historia quedó cumplida la verdad en su integridad. Desde esta óptica, la del Jesús histórico y glorificado, se comprenden mejor las promesas sobre el Espíritu como éstas: “y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito”¹⁷; “pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”¹⁸; “cuando venga el Paráclito, [...] él dará testimonio de mí”¹⁹; etc.

¹⁵ Jn 3,34; cf. Jn 1,17; R. INFANTE, *Giovanni*, *op. cit.*, p. 112.

¹⁶ Jn 19,30; B. VAWTER, *The Gospel according to John*, *op. cit.*, p. 462; R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, vol. 3., *op. cit.*, pp. 331-333.

¹⁷ Jn 14,16; B. VAWTER, *The Gospel according to John*, *op. cit.*, p. 453; R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, vol. 3., *op. cit.*, pp. 84-85; H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, *op. cit.*, pp. 69-75; I. DE LA POTTERIE, *Le Paraclet*, in “Assemblées du Seigneur” 47 (1963) 37-55.

¹⁸ Jn 14, 26; R. INFANTE, *Giovanni*, *op. cit.*, pp. 344-345.

¹⁹ Jn 15,26; R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, vol. 3., *op. cit.*, pp. 134-137; R. INFANTE, *Giovanni*, *op. cit.*, pp. 362-363; I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, *op. cit.*, pp. 378-399.

En breve, el Paráclito, que Juan, el teólogo, llama *el Espíritu de la verdad* en el cuarto evangelio, no proporciona una verdad diferente de la encarnada por Jesús ni otra revelación desconocida que la suplante²⁰, su misión consiste, más bien, en ayudarnos a entender, acceder y asimilar la Verdad encarnada que otra no es que la mismísima persona de Jesús, quien decía a sus discípulos: “el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”²¹. El cometido, pues, del Paráclito consistirá fundamentalmente en salvaguardar la verdad del Encarnado y su precioso mensaje en el corazón de sus discípulos, consistirá en iluminarla máximamente desde la plenitud de su amor en cada uno de ellos, otorgándoles la inteligencia misma de la fe²². Así, el Espíritu Divino se manifestará como la realidad de la cima escatológica y como el modo de presentarse Dios en el mundo²³; este Espíritu que despliega la misión de Jesús y que nos ha sido donado en la Iglesia “es de Dios” (ἀπὸ θεοῦ ὄν)²⁴ y por lo mismo nunca engaña.

Roma, 28 de septiembre de 2020
Ariolfo Padilla Neira
ariolfopn@gmail.com

²⁰ Cf. *Ibid.*, p. 469; R. VIGNOLO, *Il libro giovanneo e lo Spirito di verità. Poetica testimoniale e scrittura pneumatologica del IV Vangelo*, in “Ricerche storico-bibliche” 12 (2000) 251-267.

²¹ Jn 14,26.

²² Cf. I. DE LA POTTERIE, *La verdad de Jesús. Estudios de cristología joanea*, Madrid 1979, p. 13.

²³ Cf. W. KASPER, *Der Gott Jesu Christi*, Mainz 1982, p. 256.

²⁴ S. IGNATI ANTIOCHENI, *Epistola ad philadelphenses*, PG 5, VII 2, p. 702; cf. L. F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero*, *op. cit.*, p. 187.